

Título: Cuerpo y “belleza” en la producción de clasificaciones y jerarquías entre mujeres jóvenes

Autora: Paula Bertarelli

Pertenencia Institucional: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC.

Mesa de trabajo: 6. Jóvenes y espacios educativos urbanos

Correo electrónico: paubertarelli@hotmail.com

Resumen:

En esta ponencia presento resultados de la investigación que estoy desarrollando como tesis doctoral, en la que indago en las relaciones entre actos de género y conflictos entre jóvenes en la escuela.

·Advierto que la corporalidad asume un lugar central en las tramas de sociabilidad y en las producciones identitarias de los/as jóvenes. Entiendo que el cuerpo, particularmente la imagen personal, es un elemento de inclusión/exclusión social, y la belleza, en tanto estándar impuesto culturalmente, un capital simbólico y elemento de jerarquización. A partir de estas consideraciones, me propongo en esta oportunidad presentar algunos análisis sobre cómo en la trama de sociabilidad juvenil, en el proceso de construir feminidades legítimas, se (re) producen, en torno a la imagen personal de una joven que no cumple con el ideal estético de lo femenino, clasificaciones, diferencias y jerarquías que la violentan y ubican en una posición devaluada y cómo en las mismas se articulan dimensiones de género, nacionalidad y orientación sexual. A su vez, doy cuenta de las implicancias de las prácticas y discursos de agentes educativos en dichos procesos.

Recupero para tal fin, los análisis realizados a partir de material del trabajo de campo, específicamente de entrevistas a jóvenes y observaciones realizadas en el año 2012 en un curso de 4° año de una escuela pública provincial de la ciudad de Córdoba.

Palabras clave: Género, cuerpo, belleza, escuela, jóvenes

Cuerpo y “belleza” en la producción de clasificaciones y jerarquías entre mujeres jóvenes

Introducción

En esta ponencia presento algunos resultados del proyecto de investigación que estoy desarrollando en el que indago en las relaciones entre actos de género y conflictos entre jóvenes en la escuelaⁱ.

A lo largo de la investigación, advierto que la corporalidad asume un lugar central en las tramas de sociabilidad y en las producciones identitarias de los/as jóvenes; se constituye en un canal comunicativo en el que se ponen en juego expectativas corporales recíprocas, en un organizador de las relaciones afectivas y en un elemento fundamental en las identificaciones, diferenciaciones, clasificaciones y jerarquías que se producen entre los/as estudiantes. A través del cuerpo ellos/as “hacen género”ⁱⁱ; a partir de sus posturas corpóreas, sus producciones estéticas, sus acercamientos y distanciamientos corporales, sus relaciones con el espacio, etc. construyen sus identidades genéricas creando diferencia entre varones y mujeres, pero también entre “las” mujeres y entre “los” varones. Asimismo, en torno a dichos procesos se (re) construyen modos legítimos de devenir mujeres y varones.

La producción estética parece adquirir particular relevancia en los procesos de clasificación y diferenciación de y entre las mujeres, sus imágenes personales son valoradas por los/as jóvenes y dan cuenta para ellos/as de un “ser moral”. Así, los modos de vestirse, de maquillarse, de peinarse, la ropa y accesorios que utilizan, designan no sólo quiénes son “normales”, “chetas”, “brasas”, “raras”, quién es “linda” o “fea” sino también quién es “machona”, “puta” o “simplemente una chica”. Como plantea Tomasini (2015:9), en las jerarquías que se construyen en torno a las prácticas corporales “se conjuga una dimensión estética y una socio-moral, en tanto atribución de un ser existente debajo de la apariencia”.

La mayor importancia otorgada entre los/as jóvenes a las producciones estéticas de las mujeres en comparación a la de los varonesⁱⁱⁱ podría relacionarse a que desde las normas de género se considera un valor de feminidad la preocupación por la belleza y el cuidado de la apariencia física^{iv}, mientras que, en oposición, los varones deben mostrarse

despreocupados al respecto. Como dice Blázquez (2010), sobre ellas recae una mayor presión para cultivar el “buen gusto” y la “normalidad”. En cambio, entre las masculinidades blancas el cuerpo se ha pensado en términos mecanicistas como algo que necesita ser entrenado y disciplinado, pero no como una parte constitutiva de su subjetividad con la cual los hombres puedan establecer otro tipo de conexión (Burin, 2000). Además, como advirtió Blázquez (2011) en su estudio con jóvenes de sectores populares de Córdoba, una atención a la belleza considerada excesiva disminuiría a los ojos de los varones heterosexuales su masculinidad y los acercaría peligrosamente al campo de lo femenino y la homosexualidad.

Algunos estudios indican cómo dichos imperativos de belleza estarían exacerbados actualmente. Elizalde (2015) advierte sobre una creciente interpelación a las adolescentes y chicas como foco central de la industria del entretenimiento, la moda, la belleza y el extendido mercado del erotismo y el placer sexual. Asimismo, para Pérez y Piñero (2003), debido a que la cultura de la imagen es omnipresente, es pertinente hablar hoy en día de un creciente proceso de *estetización* de la vida, se generan presiones para que se adopten como naturales los modelos propuestos de estética corporal; así, según estos autores, en una cultura dominada por la imagen, el cuerpo (imagen personal) se está convirtiendo en un elemento para la inclusión/exclusión social.

Por su parte, Blázquez (2011) señala que los estudios sobre belleza demuestran que ésta permite asignar valor a las mujeres en un sistema organizado jerárquicamente a partir de un estándar físico impuesto culturalmente. Como señalaron Pérez y Piñero (2003), en su investigación sobre relaciones afectivas de jóvenes, las diferencias de orden físico son valoradas como signos distintivos, marcan la posición en la cual cada quien se ubica según la clasificación y valoración que se haga de su cuerpo, pudiendo estar más o menos alejado con respecto al ideal de cuerpo legítimo. Dichas clasificaciones, se organizan en torno de dos tópicos estéticos (lo bello y lo feo), como los límites de una jerarquía mutuamente excluyente.

Considerando al cuerpo, particularmente a la imagen personal, como un elemento de inclusión/exclusión social, y a la belleza, en tanto estándar impuesto culturalmente, como capital simbólico y elemento de jerarquización, me propongo en esta ponencia presentar algunos análisis sobre cómo en la trama de sociabilidad juvenil, en el proceso de construir feminidades legítimas, se (re) producen, en torno a la imagen personal de

una joven que no cumple con el ideal estético de lo femenino, clasificaciones, diferencias y jerarquías que la violentan y ubican en una posición devaluada y cómo en las mismas se articulan dimensiones de género, nacionalidad y orientación sexual. A su vez, doy cuenta de las implicancias de las prácticas y discursos de agentes educativos en dichos procesos.

Recupero para tal fin, los análisis realizados a partir de material del trabajo de campo, específicamente de entrevistas a jóvenes y observaciones realizadas en el año 2012 en un curso de 4° año de una escuela pública provincial de la ciudad de Córdoba.

Interacciones en el aula y los recreos

Desde lo observable, pude advertir que Denis, a lo largo de las clases se sienta sola, algunas veces con un compañero varón, casi no interactúa con el resto de los/as jóvenes; en los momentos en los que está en el aula sin docentes (antes de que empiece la clase o en alguna hora libre) casi siempre escucha música con auriculares, y en los recreos se junta con chicas de otros cursos. Parece tener una relación distante con sus compañeros/as, sólo en algunas ocasiones interactúa con ellos/as, generalmente para intercambiar algún material escolar.

Denis me cuenta que sus amigas y compañeras de años anteriores eligieron otra especialidad pero que ella siguió “naturales” porque quiere ser doctora, que desde el año anterior (3°) viene a la escuela. Con respecto a la relación con sus compañeros/as, menciona que no tiene “ninguna mejor amiga, o algo...” pero que se lleva bien con todos/as, que le “agrada” el curso y que “todos son buenos”, que no sabe sobre cómo se llevan sus compañeros/as entre ellos/as porque no se “habla mucho”, y que está “todo el día escuchando música”, que no se siente bien en situaciones en las que la “dejan de lado”, por ejemplo, para hacer un trabajo y que sus “mejores amigas” son las que iban con ella a la escuela el año anterior. En general, parece tener una percepción de cierta armonía en las relaciones en el curso; no menciona ninguna situación conflictiva en la que ella haya estado involucrada o en la que haya sido agredida, aunque sí dice que a principio de año quiso cambiarse a las otras orientaciones, que se arrepintió de la que había elegido, porque las materias eran difíciles y porque al principio no se “agradaba con los chicos” y que ella quería a “alguien, un amigo o una amiga”, que le gusta que se le acerquen a hablar y no hacerlo ella porque tiene miedo a que “le digan algo”, que es diferente este curso al del año anterior: “el año pasado estaba todo el

tiempo con mis amigas, nos reíamos, en cambio este año estoy sola y no hablo con nadie.”

Algunos/as estudiantes del curso hacen referencia a sus actitudes: *“se te pega mucho”*; señalan que se comporta de esa manera porque *“necesita afecto”*, que *“se toma todo a la defensiva”*.

Si bien no lo registro a través de las observaciones, según sus relatos en las entrevistas, advierto que algunos/as, en situaciones cotidianas, ejercen violencia sobre ella, adjudicándole calificativos devaluantes e inferiorizantes como: *“Olor a pis”*, *“peruana sucia”*, *“lesbiana de mierda”*, *“fea”*, *“cosa”*. A su vez, justifican dichas agresiones haciendo referencia a que Denis *“es hartante”* y que tiene *“actitudes que son secantes”*, como por ejemplo, no prestar sus materiales escolares. Aunque al mismo tiempo consideran que es *“re buena”*, mostrando cierto sentimiento de lástima hacia ella. Reconocen que *“la joden”*, que *“la discriminan”*, que *“es de esas chicas que sirven para venir al colegio y que la discriminen”* y que eso tiene un efecto negativo en ella.

Imagen personal. Clasificaciones y jerarquías

En las entrevistas casi todos/as sus compañeros/as de curso, cuando la mencionan, se refieren a ella despectivamente, utilizan calificativos que se basan en la apariencia física, la describen como *“la chiquitita”*, *“la enanita”*, *“la peticita”*, *“umpalumpa”*, la *“peticita media rara”*, *“que tiene la cara rara”*, *“que mira raro”*, *“que se le desvía un ojo”*.

A Denis, según cuentan en una entrevista, *“le hacen chistes”*, *“le sacan el cuero”* por sus características y aspecto físico; por ejemplo, por ser petiza. Relatan una situación en la que a modo de *“broma”* entre ellos/as aparece la posibilidad de que un varón sostenga una relación erótico-afectiva con ella; situación que el joven en cuestión niega rotundamente. Podemos pensar que para no quedar afuera de ciertos códigos y circuitos relacionales, para constituirse en un sujeto valorable ante sus compañeros/as, el joven debe diferenciarse de dicha posibilidad.

J: Con la Denis, pobre Denis... (se ríe). Nos hemos hartado de sacarle el cuero

A: Sí...

J: La Denis es la más chiquita

A: Y el miércoles cuando subimos al colectivo, le dijo al Dari... alzala así te dan el asiento (riéndose)

PB: ¿Qué le dijo?

A: Porque la Denis viste que es peticitita. Es chiquitita... (se ríen)

J: La querían alzar en el colectivo para que le dieran el asiento (se ríen).

[...]

J: ... yo la jodo con Federico...bueno, lo cargaba con ella, porque en un momento estábamos caminando y desaparecieron los dos... (se ríen) y yo digo: “¿y Federico?”, no sé dice Miguel, “¿y la Denis?”, dice Miguel, entonces los empezamos a cargar y Federico te mira: “no!!! no!!!Mirá si se aparece a la noche”, decía (se ríen)

[Entrevista grupal con tres mujeres]

A partir de este fragmento, interpreto que si bien, como advertí en otras oportunidades, entre los/as jóvenes se constituiría en un valor de masculinidad el sostenimiento de una sexualidad “desenfrenada” y la predisposición constante a establecer relaciones erótico-afectivas heterosexuales, habría ciertos matices en estos mandatos de masculinidad, definidos por la valoración grupal que se realiza de su posible “objeto de deseo”. De este modo, los jóvenes no siempre deben mostrarse predispuestos a sostener dichas relaciones con las chicas; cuando la joven en cuestión es considerada “fea” el varón parecería tener que mostrar, ante sus compañeros/as, máximo desinterés y rechazo. Además, como señalan Perez y Piñero (2003) en su investigación sobre las relaciones afectivas de los y la jóvenes en boliches, podría estar funcionando cierta “lógica equivalencial”, en la que el cuerpo adquiere un valor en torno a un orden simbólico de jerarquías, se lo cotiza y sobre esta base el sujeto tendrá un acceso diferencial a los bienes que se ofrecen según el capital estético que se posea; la apreciación que se haga de la imagen personal del/la otro/a será el signo a partir del cual se lo/la reconozca como una alternativa posible; si se ajusta al modelo del cuerpo legítimo, podrá ser reconocido y apreciado para “ser visto” como objeto de deseo .

En el día de la primavera y del estudiante se realiza en la escuela un evento recreativo para los/as jóvenes, organizado por el centro de estudiantes, que consiste principalmente en la presentación de diferentes bandas musicales, compuestas por alumnos/as de la escuela, y la realización de un desfile para elegir a la reina, el rey, el mariposón y la marimacho de la escuela. En este evento parecen desplegarse significaciones estereotipadas sobre las expresiones de género. Así, por un lado, se (re) producen patrones de belleza dominantes; se define a partir de elegir al “más lindo” y la “más linda” de la escuela quiénes merecen el título de “rey” y de “reina”; y, por otro, se ridiculizan, llevando su representación a la exageración, expresiones de género disidentes^{vi}. En el desfile participan los/as estudiantes elegidos por sus compañeros/as; en cada curso, se propone una o más candidatas/os y se vota quién los/as representará.

La elección de la candidata a reina se constituye para muchos/as de sus compañeros en una oportunidad para “cargar”, “molestar”, “hacer pasar vergüenza” a Denis. La “cargada” consiste en proponerla como candidata a reina aunque ella, según ellos, “no posea” las características consideradas necesarias para ocupar dicho lugar, “no cumpla” con ciertos mandatos y estereotipos de belleza (sensualidad, armonía, proporción, delgadez, altura, pulcritud, juventud, etc.), entre otros, “depilarse”; la “broma” cobraría mayor fuerza cuando se la compara con la “más linda”, aquella que sí reuniría las cualidades requeridas para ser reina, y de la cual “gustan” los chicos. Como sostiene Bourdieu (1985 citado en Cecconi, 2003), el cuerpo reproduce en su espacio, el espacio social en la medida en que es calificado por una mirada que lo objetiva de acuerdo con la distancia que mantiene cada cuerpo particular con la valoración dominante que conforma el “cuerpo legítimo”.

E: Y... el día de la primavera, o sea, hicieron una encuesta para ver quién iba a ser la reina y todo eso y... la votaron a... o sea, la pusieron en la lista a ella ...para hacerla pasar vergüenza, pobrecita

(...)

E: Aparte, lo que pasa es que ella un día nos contó que no se depilaba las piernas... fue un horror saber eso (se ríe) y... iba a venir con un short supuestamente si ella desfilaba, entonces todos la querían votar a ella para eso.

(...)

F: Yo la voté... nadie quería ser reina nada, entonces yo dije: “bueno, que la voten a Eliana” y... y si nadie se postula y bueno: “Denis postulate... si vos sos linda”, le digo... y se postuló y estaba chocha... pero nadie la votó, o sea, la votamos nosotras seis nada más... y ganó la Eliana.

R: Y la Eliana faltó...

E: No vine, lo que pasa es que... Darío, que es el rey, o sea, de la primavera y todo eso y ese chico es hartante conmigo... o sea, se ve que gusta de mí...

[Entrevista grupal con tres mujeres]

Si bien se trata de actividades festivas que normalizan y jerarquizan los cuerpos organizadas por los/as jóvenes, parecen no ser puestas en cuestión por los/as adultos/as de la institución. Asimismo, desde el discurso de una docente se reproducen estereotipos de belleza que no solo violentan a algunas estudiantes, al punto de “hacerlas llorar”, sino que también refuerzan las clasificaciones que (re) producen los/as jóvenes en sus relaciones. Esta docente, según lo que dicen estudiantes en la entrevista, se refiere a dos compañeras, entre ellas Denis, como “betty la fea”^{vii}.

Desde la perspectiva de Butler (2009), podemos decir que Denis por no cumplir con las normas de género que confieren reconocimiento se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad; para esta filósofa “quienes no viven sus géneros de una manera inteligible entran en un alto riesgo de acoso y violencia” (Butler, 2009:4). En este

sentido, Blázquez (2011) ha señalado cómo la fealdad, entre los/as jóvenes, funcionaba como un estigma que arrojaba a los sujetos al campo abyecto de los no deseables, los “anormales”.

Marcadores simbólicos. Lesbiana y Peruana.

Sobre Denis, entre los/as jóvenes del curso circulan rumores: se dice y le dicen que es “lesbiana” y que es “peruana”. Calificativos que, según ellos/as, se construyen a partir de comentarios que “escucharon”. Asimismo, adjudican un valor negativo a cada una de esas condiciones, “de mierda” y “sucia” respectivamente. Comentan una situación en la que no sólo se lo dicen verbalmente sino que lo dejan registrado como una marca difícil de borrar cuando escriben “lesbianade mierda” en su carpeta con corrector líquido.

Asimismo, un grupo de jóvenes cuenta en la entrevista una situación particular en la que le dicen “lesbiana” a Denis durante una hora de clase; según la protagonista de la agresión, en una situación en la que “estaba jodiendo”; asimismo, la “amenaza” con contarle a todo el colegio que “gusta” de ella si no hace lo que quiere, prestarle las fibras; lo cual lleva a que Denis se vaya a llorar al baño, mientras los adultos de la institución no intervienen y parecen no registrar esta situación. Interpreto, a partir de la “amenaza” de decirle a todo el colegio que “Denis” gusta de ella, que “gustar” de otra mujer sería “mal” visto por el resto de los/as estudiantes de la escuela o, al menos, tendría alguna consecuencia negativa con respecto a su imagen y que, por lo tanto, si a una chica le “gustara” otra debería “ocultarlo”; de este modo, echar a rodar el rumor de que eso está sucediendo funciona como amenaza. Como sostiene Jones (2010), los chismes sobre la vida sexual de una persona son un arma efectiva para herir su imagen pública y provocarle malestar. Para este autor, el chisme funciona entre adolescentes como un dispositivo de control social de la sexualidad; entendiendo por control social de la sexualidad como el conjunto de estrategias de vigilancia, regulación y sanción de la misma por parte de personas, grupos y/o instituciones.

E: Y un día se largó a llorar... Porque esta animal

F: No, porque yo... a todo el mundo jodo así, a ella también la jodo... y ella se lo toma más a pecho... le dije eso de que... te gusto yo

E: Aparte la amenazó, y le decía: “si no me prestás la fibra le voy a decir a todo el colegio que gustas”... (Se ríen) la chica se largó a llorar en serio, después nadie la podía calmar a la chica,

F: Bueno, en realidad sí... porque no me quería prestar la fibra...

PB: Y... en ese momento que ella se largó a llorar ¿Qué pasó después?

E: Ella se fue al baño, se largó a llorar y se fue al baño y nadie se enteró, pero... se le re notó, porque después venía así, media rara... tenía los ojos llorosos...

[Entrevista grupal con tres mujeres]

En una conversación con la preceptora, al año siguiente, me cuenta que Denis se quedó de año, que seguía viniendo a la escuela pero que la madre decidió cambiarla. Me dice que a lo mejor yo sé algo, me pregunta si la entrevisté individualmente y cuándo la entrevisté. Le aclaro que lo que Denis me dijo en la entrevista es confidencial. Me cuenta que ella cree que estaba teniendo una *“inclinación sexual hacia las mujeres”* y que era eso lo que *“no le permitía avanzar”*, que ella lo comenzó a notar a mediados de año, que *“andaba todo el tiempo de la mano con una chica en los recreos y que se quedaban en un rincón”*, que *“todos lo habían notado”*. Dice que a otros chicos en la escuela les ha pasado también: *“se dan cuenta que son gay y dejan la escuela”*, que ella habló una vez con un chico y que él le terminó *“reconociendo”* que sí era gay, entonces ella le dijo que hablara con su mamá, que lo contara, que le iba a hacer bien. Le pregunto porqué él había dejado la escuela, dice que porque *“empiezan a entrar en conflicto con ellos mismos, se sienten mal, saben que es algo que no está aceptado socialmente (...) el chico después habló con su mamá, se lo contó, al otro año volvió a la escuela, le contó a sus compañeros y ellos lo aceptaron, no hubo problemas.”*

Se puede pensar a partir de esta conversación que entre los/as adultos/as de la institución también se construyen rumores con respecto a la sexualidad de los/as jóvenes. Además si bien parece haber una apertura a incluir y atender a la situación de vulnerabilidad por la que atravesarían chicos/as gays, lesbianas y bisexuales, se trabaja de modo individual, como si se tratara de “casos”, y ubicando la responsabilidad de resolver la situación en el sujeto probablemente vulnerado. No se desarrollan acciones que impliquen el trabajo institucional con los/as estudiantes en torno a la sexualidad, al género, a las disidencias y a la construcción de la convivencia en la diversidad (en torno al género, a la sexualidad, a la etnia, etc.).

Podemos pensar que habría ciertas articulaciones en los calificativos: “fea”, “lesbiana” y “peruana”. Por un lado, como se ha señalado en otros estudios (Tomasini, 2014, Tomasini y otras, 2015), el género, sexo y sexualidad se confunden en la construcción de jerarquías en torno a las identidades. Weeks (2000), indica que usualmente se entrecruza el género (forma social de reconocimiento como hombres o

como mujeres) con la sexualidad (forma cultural por la cual vivimos nuestros deseos y placeres corporales). Así como Butler propone que muchas veces la homofobia opera a través de la atribución de un género defectuoso, feminizando a los hombres *gays* o masculinizando a las mujeres lesbianas, podríamos decir que la no observancia de un comportamiento masculino o femenino considerado apropiado aparece, algunas veces, como una trasgresión que se vigila y censura mediante marcadores de disidencia sexual tales como “puto”, “torta”, “lesbiana” (Tomasini, 2014). En este caso, si una mujer no cumple los parámetros de belleza dominantes se le podría adjudicar el mote de “*lesbiana de mierda*”.

Por otro lado, en una ciudad que tiene altos porcentajes de inmigrantes peruanos^{viii} y particularmente en una escuela a la que asisten jóvenes nacidos en Perú o cuyos familiares provienen de dicho país, he advertido que “*el/la peruano/a*”, junto con “*el/la negro/a*” o “*el/la brasa*”, se constituyen en la “otredad devaluada”. Además, particularmente las mujeres peruanas se alejarían de los estereotipos de “belleza” femenina dominantes. En este sentido, parecería adquirir cierta relación el “*ser fea*” y “*ser peruana*”.

Comentarios Finales

En función de los análisis realizados, interpreto, siguiendo a LopesLouro (1997), a las diferencias y desigualdades que se producen entre las mujeres a partir de la articulación del género con otros “marcadores sociales”, como clase, raza, sexualidad, nacionalidad, etc. Esta autora, advierte que la manera en las que se entrelazan las diferentes formas de opresión no es una ecuación que pueda resolverse fácilmente; tomando a AvtarBrah (1992, p. 137), sostiene que las diferentes estructuras, categorías o marcadores no pueden ser tratados como variables independientes porque la opresión de cada una está inscripta en el interior de otra, es constituida por otra y constituyente de otra. En el caso que vimos a lo largo de la ponencia se entraman “marcadores sociales” como género, nacionalidad y sexualidad, los/as jóvenes utilizan las categorías “*peruana*”, “*fea*” y “*lesbiana*” en el proceso de desvalorización de Denis.

Tomasini (2015) indica, en su trabajo con jóvenes en escuelas de Córdoba, que la construcción de cuerpos devaluados, aquellos que no se ajustan a determinados parámetros de género y belleza, re-afirmaría de modo elusivo la “normalidad” de las demás. En este caso, podemos pensar que a partir de la devaluación y la violencia verbal y simbólica ejercida sobre Denis las otras jóvenes construirían sus propias identidades,

reafirmando su “normalidad”: ellas no “son raras”, “no son feas”, “no son peruanas” y “no son lesbianas”. De este modo, pareciera que a partir de la producción de clasificaciones, diferencias y jerarquías intragenéricas, ancladas principalmente en “la belleza”, las jóvenes construyen feminidades legítimas; procesos en torno a los que se articulan, como pudimos ver, dimensiones de género, sexualidad y nacionalidad.

Por último, me interesa señalar que en la violencia que se ejerce y se manifiesta de manera interpersonal se ponen en juego normas y estereotipos de género y sexualidad construidos culturalmente. No se trata de meras reacciones individuales, sino que se producen en una trama relacional en la que los/as jóvenes construyen sus identidades a partir de regulaciones y marcos de legibilidad culturales.

Si bien la escuela muchas veces es un escenario en el que se despliegan problemáticas que la exceden, creo que en tanto ámbito de socialización y de sociabilidad juvenil, no sólo tiene la responsabilidad de revisar cómo en dicha institución a través de discursos y prácticas de los/as adultos/as se continúan reproduciendo estereotipos, normas y prejuicios, sino también es clave en habilitar y generar espacios y/o momentos de formación y reflexión con los/as jóvenes en torno a las diversidades genéricas, sexuales, étnicas, etc.

Bibliografía

- Blázquez, G. (2010) De cara a la violencia. Agresiones físicas y formas de clasificación social entre mujeres jóvenes de sectores populares en Argentina. En *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*. N° 6.
- Blázquez, G. (2011) Hacer Belleza. Género, clase y raza en la noche de la ciudad de Córdoba. En *Astrolabios*. N° 6.
- Burin, M. (2000) Construcciones de la subjetividad masculina. En Burin, M. y Meler, I., *Varones: Género y subjetividad masculina* (pp. 123-147). Bs.As: Paidós.
- Butler, J.(2009) Performatividad, precariedad y políticas sexuales. En *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, volumen 4, nro. 3, Septiembre-Diciembre.
- Cecconi, S. (2011). Cuerpo y sexualidad: condiciones de precariedad y representaciones de género. En M. Margulis (coord.), *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. pp. 177-197. Buenos Aires: Biblos.
- Citro, S. (2010) La antropología del cuerpo y los cuerpos en el mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar. En: Silvia Citro (coor) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires: Biblos.

-Elizalde, S. (2015) *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder*. Ciudad de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

-Jones, D. (2010) *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ciccus.

-LopesLouro, G. (1997) *Gênero, sexualidade e educação. Uma perspectiva pós-estruturalista*. Petrópolis: Vozes.

-Perez, F. y Piñero, J. (2011) Estética de la afectividad y modalidades de vinculación en el boliche. En M. Margulis (coord.), *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. (pp.109-124). Buenos Aires: Biblos.

-Tomasini, M. (2014) La producción cotidiana de identidades sexo-genéricas en el escenario escolar. Prácticas corporales, clasificaciones y (a)normalidades. En Actas de IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventud Argentina. “Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente”.

-Tomasini, M. (2015) Feminidades juveniles, cuerpos y producciones estéticas en la escuela secundaria. En *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 68. Mayo-Agosto 2015.

-Tomasini, M; Bertarelli, P. y Esteve, M. (2015) Rechazo, tolerancia y reconocimiento. Sentidos sobre expresiones homo eróticas y afectivas en jóvenes cordobeses. En Actas XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

-West, C. y Zimmerman, D. H. (1999) Haciendo género. En Navarro M y Stimson C. R (Comp). *Sexualidad, género y roles sexuales*. (pp.109-143). Argentina: Fondo de cultura económica.

Notas

ⁱ Este proyecto de investigación se desarrolla como tesis doctoral en Ciencias Humanas con mención en Educación. UNCa. “Relaciones entre actos de género y conflictos entre jóvenes en las tramas de sociabilidad en la escuela” Directora: Marina Tomasini realizado con Beca CONICET Interna de Postgrado Tipo II y Tipo I. Directora: Ana María Alderete.

ⁱⁱ Desde esta perspectiva, el género es un logro rutinario, metódico y recurrente, un hacer situado que se produce en la interacción a la luz de conceptos normativos de hombre y mujer (West y Zimmerman, 1999).

ⁱⁱⁱ Vale aclarar que advertí entre los/as jóvenes valoraciones, aunque no referidas a la belleza y con menor frecuencia que para el caso de las chicas, respecto a la producción estética de los varones, sobre todo cuando se trata de crear diferencias entre “chetos”, “normales” y “negros” o cuando los chicos buscan diferenciarse de modos de vestirse definidos como “*de gays*”.

^{iv} Citro (2010) señala cómo en tiempos de posguerra, a medida que la mujer ingresa al mercado laboral y la vida política y que desde el feminismo se cuestiona el rol que se le había otorgado desde la burguesía, aparecen nuevos ideales de belleza del cuerpo femenino; época en la que comienzan a difundirse las tablas de peso ideal, los ejercicios para mantener la silueta, se multiplican los maquillajes y los tratamientos para el rostro y el cuerpo. Para esta autora, se trata del control infinitesimal no solo de los cuerpos (en general) activos y sus mecánicas para

hacerlos más útiles sino también de un cuerpo (el femenino) y su imagen, para hacerlo más bello.

^v Los Umpa-Lumpa u Oompa-Loompas son unos personajes ficticios, inventados por Roald Dahl, del libro y la película "Charlie y la Fábrica de Chocolate", cuya característica es ser petizos, morochos, con tez oscura y cuello corto.

^{vi} Sin embargo, también se puede pensar que en estos eventos se produce un tiempo y un espacio en el que, de modo festivo, es posible transgredir momentáneamente ciertas normas sociales y visibilizar expresiones genéricas disidentes.

^{vii} Betty, Beatriz Aurora Pinzón Solano, es la protagonista de la telenovela colombiana "Yo soy Betty, la fea". Su versión original fue emitida en muchos países con gran éxito, incluyendo a toda Latinoamérica, con elevados niveles de audiencia. El personaje principal es una mujer "poco atractiva" pero inteligente que trabaja para una compañía de modas. Betty tiene que soportar constantemente los insultos y desprecios de sus compañeros de trabajo (información extraída de Wikipedia). Para Blázquez (2011), esta telenovela muestra magistralmente que la belleza es una expresión y una realización efectiva y afectiva de relaciones de poder.

^{viii} Eduardo Bologna y María del Carmen Falcón, en una investigación realizada desde la Universidad Nacional de Córdoba, señalan que si bien Argentina siempre fue un destino importante para los peruanos –después de Estados Unidos, es el segundo país donde reside la mayor cantidad de peruanos emigrados–, a partir de la década del '90 se observa un marcado incremento en el número de personas nacidas en Perú que residen en nuestro país. La principal área de asentamiento es la ciudad de Buenos Aires, seguida por la provincia de Buenos Aires. Si bien Córdoba ocupa el tercer lugar, la proporción de peruanos que vive en nuestra provincia creció aceleradamente en los últimos diez años, período en el cual se duplicó, pasó de 6.750 a 13.415 residentes entre 2001 y 2011 (Datos extraído de página web uncenciencia, Agencia universitaria de comunicación de la ciencia, el arte y la tecnología. Artículo: "Comunidades peruanas en Córdoba: redes que integran y sostienen", Agosto de 2012).